



Un viaje por la Provincia de Buenos Aires¹

Beatriz Catani

(dramaturga, directora, actriz y docente teatral)

Posiblemente la relación entre la propuesta "Schöne Aussicht", (a la que he sido invitada por *Theater der Welt*),² y estos pensamientos enfocados en repetidos viajes hechos en distintas etapas de mi vida por la Provincia de Buenos Aires, sea, por lo menos, una relación de difícil desentrañamiento.

En verdad esta presencia de los viajes hechos, (y que de algún modo se organizan en mí como un viaje único), pertenece a un mundo del pasado, un mundo casi mítico, tal vez hasta algo fantasmagórico.



¹ Este trabajo, junto a los demás que componen el dossier del presente número de telondefondo.org, fue expuesto en el Seminario Internacional "Las artes escénicas como práctica de investigación. La transformación de los espacios académicos y artísticos (1990-2010)", organizado por el Institut del Teatre (Barcelona) y el Centro de Ciencias Humanas y Sociales, CSIC (Madrid), Línea de investigación "Texto, imagen e historia cultural", Proyecto: "Imaginario social en las culturas de la globalización. Documentación y análisis de la creación escénica en Iberoamérica (1999-2010) (HAR 2008-06014-C02/ARTE), realizado en Barcelona, del 26 al 28 de mayo de 2010.

² Este texto fue escrito para la serie "Schöne Aussicht" ("Bella Vista"), coordinada por Christine Peters, dentro del Festival Theater der Welt 2010 (Essen & Mülheim an der Ruhr), dirigido por Frie Leysen.



El mapa de la Provincia de Buenos Aires lo construí desde la infancia. Mis abuelos paternos vivían en el sur de la Provincia: en Tornquist, un pueblo de muy pocos habitantes; y en los viajes de ese entonces, y con sus hijas pequeñas, mi padre decidía hacerlo en etapas, casi siempre parábamos en Azul, a veces en Tres Arroyos. Ya instalada en Tornquist, (cerca de Bahía Blanca), viajaba por las cercanías con un hermano de mi padre que dirigía construcciones en los pueblos cercanos: Saldungaray, Pigüé, Pedro Luro (donde nace y se celebra a Ceferino Namuncurá, un mapuche recientemente canonizado), Caruhé y Epecuén, (ciudades balnearias cercanas, sobre un misterioso lago salado, del cual se decía tenía propiedades curativas).

Viajar por los pueblos de la Provincia, da en parte la sensación de estar de alguna manera siempre en el mismo lugar, tal es el parecido entre ellos: los árboles, las plazas, el trazado de las calles, las casitas, dispuestas de manera similar, parecen ser casi las mismas.

¿Es esto un recuerdo? ¿Es real? En principios se basa en acontecimientos, pero están tan descentrados, tan en los márgenes de la historia, que pueden parecer sencillamente ficciones.

¿Por qué estas imágenes del pasado para pensar en nuestro tiempo?

Tal vez porque nos interesa encontrar sentido en esos espacios que más se nos resisten.

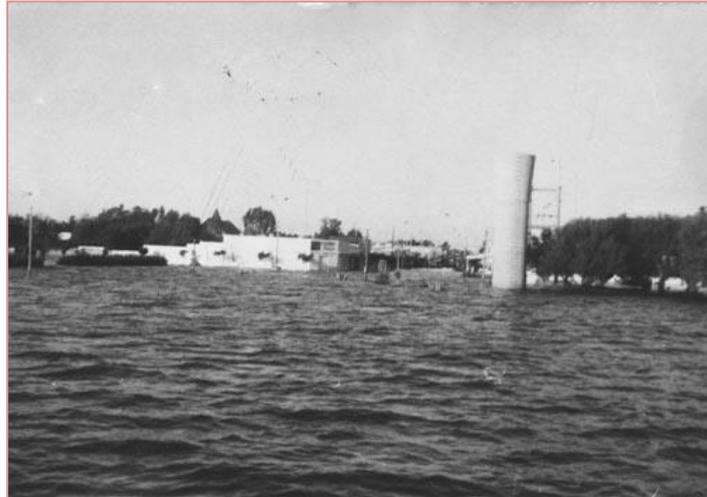
También seguramente porque esta zona, estos viajes primeros y sus imágenes, -las reales y las construidas-, son mi referencia, mi modo de captación y comprensión del mundo. Un modo de desciframiento íntimo, tal vez.

Imágenes del tiempo que me acompañan y, de alguna manera, me determinan.

Borges, que no tenía la costumbre de leer los periódicos, decía que, ante el advenimiento de la Segunda Guerra Mundial, dudó en qué hacer; y, que finalmente su decisión, (sabiendo que estaba muy lejos del escenario en conflicto), fue leer los Anales y la Historia de Tácito, guerras también, pero de la literatura clásica. O sea fueron esas sus referencias (personales) para comprender el mundo, y no la actualidad, más voraz, desordenada, incomprensible y efímera.



En 1985 se inunda Villa Epecuén, y, desde entonces, gran parte de la ciudad –sus edificios, sus plazas, sus casas-, quedaron sumergidos en el agua.



Estuve en La Villa del Lago Epecuén, (un balneario de la Provincia de Buenos Aires, a una distancia aproximada de 500 kms de Buenos Aires), viajando con mi madre, mi abuela y una hermana de mi padre. Pasamos allí una gran parte de un verano muy caluroso.

De mis recuerdos: la presencia absoluta de la sal, no solo en las aguas del balneario, sino, incluso, en aquello que comíamos y bebíamos, y mis constantes quejas derivadas de esa situación. Así como también, por la profusión de viejos y enfermos, -seguramente ligado a las propiedades curativas que se le asignaban a sus aguas-.

De todas formas me alegré con algunos paseos a caballo, escaparnos en la siesta con mi abuela, las canciones y números musicales que acompañaban la cena en el hotel, y las variadas leyendas sobre los orígenes de la ciudad: -Una princesa araucana que llorando sin consuelo por la muerte de su amado formó con sus lágrimas una inmensa laguna en la que fue desapareciendo en su interior-. Estas leyendas, así como el nombre mismo de la Villa tal vez se expliquen porque los araucanos, -indígenas que habitaban el sur del país-, conocían y visitaban la laguna durante el siglo XIX.

He guardado una singular imagen de este balneario, una fotografía publicada en un periódico local: una ciudad inundada, en la que lo único que se distingue es una gran cruz. Ésta es la foto de Villa Epecuén.



Acá hubo una vez más de 150 hoteles, casonas de turismos con termas de propiedades curativas, -que alguna vez fueran el orgullo de la ciudad-, iglesias, hospitales, escuelas, terminales de transporte, comercios, familias.

Hay una ciudad allá, abajo.

Ahora yace en ruinas, en una extensión de kilómetros, bajo el agua.

Hay una extrañeza. El mundo en el que creíamos estar en el lugar que nos corresponde (o en un lugar seguro) es inestable, es inhabitable.

Somos extraños entre extraños. La ciudad familiar es ahora completamente ajena.

Un paisaje vacío y olvidado.

Allí, de algún modo, es la realidad lo que ha desaparecido para siempre.

¿Cómo entender la naturaleza?; ¿cómo la percibimos y cómo nos aproximamos?; ¿este fenómeno es solo natural?; ¿es también político?... La dimensión sensorial de la imagen recuperada del pasado nos vuelve a estos interrogantes.

Tal vez pensar en la lucha del hombre contra la superioridad de la naturaleza; o en la imagen de la propia naturaleza desbordándose, de una naturaleza que no deja de evidenciar sus excesos y nuestras vulnerabilidades.

El enigma no se ha resuelto hasta hoy. Algunas investigaciones consideran probable que la misteriosa Epecuén construida sobre un lago sin salida al mar, haya sido vulnerable a la construcción de canales entre las lagunas y lagos que



componen el sistema de las encadenadas. (Laguna Alsina, Lago Cochicó, Lago del Monte, Laguna del Venado y Lago Epecuén) Esta idea, -de unir el sistema de lagos por canales- fue sustentada por algunos estancieros del oeste de la Provincia, que ante las sequías de la zona, esperaban recibir los beneficios de las mayores precipitaciones de las cuencas superiores.

Sin embargo, los excedentes de agua se acumularon con tales aumentos que el 10 de noviembre de 1985, el agua venció la defensa y los muros de contención de 10 metros de altura, y el pueblo se inundó entero.

¿Qué pasó con la gente que vivía allí?

Ante la irrupción de las aguas, los habitantes de los barrios de la Villa Epecuén huyeron con sus bienes transportables a la ciudad cercana, (distante a 8kms), de Carhué.

Mientras, las aguas iban tapando unas tras otras hileras de casas y las vigas y la mampostería flotaban como pescados a la deriva.

También el cementerio quedó bajo el agua: los ataúdes de los nichos flotaban sin rumbo, mientras que, los que estaban bajo tierra, quedaron olvidados para siempre en las profundidades del agua.

En los cuatro días siguientes todos los habitantes abandonaron su villa.

Su mirada, la mirada de los que sobreviven, de los que se fueron de aquí, es una mirada al vacío, una mirada que atraviesa los vapores del agua salada y se hunde en los ojos de las vacas -el típico ganado de las pampas- que yacen ahogadas a los costados o directamente flotando, junto a los muebles, vestidos, colchones, cajas, que lentamente van hundiéndose en las profundidades del secreto de la ciudad desaparecida.

Y, hoy, veintiséis años más tarde la ciudad sigue bajo el agua³.

Lentamente, con el transcurso de los años, los habitantes abandonaron todo intento de lucha ante lo irrevocable, volvieron la espalda al agua y construyeron en Carhué su nueva vida con medios que fueron, según sus crónicas, en constante disminución.

³ Véase Óscar Cornago "Hoy, veintiséis años más tarde", en *telondefondo. Revista de Teoría y Crítica Teatral*, año 6, N° 12, diciembre 2010 (www.telondefondo.org)

La zona hoy se puede recorrer en lancha, con la precaución de esquivar algunos techos, algunos tanques de agua, no mucho más.

Así, cuando la ciudad sigue estando sumergida, cuando es común ver buzos en la cotidianidad de la villa, cuando la salinidad de las aguas deteriora todo lo que está bajo suyo, -la laguna tenía más sal que el Mar Muerto-, y todos los emblemas de la ciudad desaparecida se desmoronaron definitivamente, a 3 kms de la ciudad, ha quedado intacto el edificio del Matadero.



Éste es un dato sugerente.

Y vuelvo ahora a la cruz de la primera imagen. Esa cruz es lo único visible por años de esta ciudad.

Comienza entonces otra historia. Otro viaje.



Ambos, la cruz y el Matadero, son parte de una obra misteriosa y relegada del arquitecto Francisco Salamone, que construyó más de 60 edificios en cuatro años, en más de 20 pueblos de la Provincia.

Así que el puente entre estos signos de resistencia, de sobrevivencia a las imposiciones del tiempo y la naturaleza, lo que hay en común en ambos, es la presencia de Francisco Salamone.



Municipalidad de Tornquist



Municipalidad de Rauch



Municipalidad de Coronel Pringles.

Francisco Salamone fue un constructor siciliano que trabajó en la pampa durante unos pocos años, que le bastaron para construir una gran cantidad de edificios. Más de 60 en más de 20 pueblos. Fundamentalmente: Municipalidades, Cementerios y Mataderos.

Tornquist fue el pueblo de casi todos mis veranos. El centro de mi atención era su plaza (con un lago al que iba a dar de comer a los patos y nutrias, y a pescar mojarritas que indefectiblemente morían en las botellas improvisadas como peceras). Y rodeando la plaza, el edificio de la Municipalidad. Muy alto para mí y para Tornquist. Me producía orgullo que un familiar mío trabajara en ese edificio.

Con mis visitas a otros pueblos cercanos, Coronel Pringles, Saldungaray, comprobé con cierta extrañeza y desilusión el enorme parecido de sus edificios municipales. Un parecido esencial: El mismo edificio, en el mismo lugar, en el mismo cielo. Así de idénticos se veían.

Estos eran los edificios municipales, de los cuales Salamone debe haber construido entre 15 o 20, y que sobresalen y se destacan por su imponente en los pueblos provincianos.

También, en uno de nuestros viajes, en un paseo por Azul, conocí otra de sus obras: el pórtico del cementerio (sin saber aún naturalmente que se trataba de este constructor).

Mi padre tenía la costumbre de cortar el viaje con un descanso, elegir un lugar para estacionar, tomar un té o un refresco a un costado del auto. Así que, como otras veces, dejamos la ruta para entrar en Azul, y sin

saber la dirección tomamos un camino interno que terminó llevándonos a un edificio increíble.

Tiempo después supe que era la entrada del cementerio.

Se trataba de un pórtico impresionante, muy alto, y con una figura que horrorizaba un poco. Imponente. Enorme, al menos para el llano de la provincia y mis pocos años.



El Cementerio de Azul.



El cementerio de Saldungaray.

Es un hecho sabido que la historia se cuenta en los intersticios, (así como sólo en los intervalos puede darse el movimiento).

Y la historia de la Provincia bien podría ser contada por ciertos objetos y monumentos que llevan el sello de este constructor.

Sus imponentes monumentos, en los pueblos de Balcarce, Rauch, Carhué, Guaminí, González Chaves, Salliqueló, Tres Arroyos, Coronel Pringles, Azul, Chillar, Cacharí, Alberti, Vedia, Laprida, Lobería, Pellegrini, Tornquist, Saldungaray y Tres Lomas, dan la impresión de haber irrumpido en medio de la pampa, de la llaneza de la provincia. Unas construcciones desmesuradas y absolutas en medio de una provincia chata, calma y paciente.

Sin esfuerzo aparecen, en el recuerdo de estos viajes, las baldosas de la Plaza San Martín de Azul. El diseño, que Salamone pensó en zigzag, las hacían parecer ondular por el aire, dando una sensación de irrealidad, de tiempo desplazado. Y, completando esta impresión: unas extrañas lámparas futuristas, y unos bancos de diseño hostil.



Mariano Llinás, un singular y joven director de cine, en su película *Historias extraordinarias* también referencia algunos de estos monumentos

Se ha considerado la obra de Salamone como espantosa y atada a un proyecto político de ideología fascista. Sus trabajos fueron encomendados por el gobernador conservador Manuel Fresco.

Un arquitecto de la provincia, Alejandro Carrafanq, comenta en una monografía al respecto: "Yo soy de Coronel Pringles. De chico, en mi casa no se iba a la plaza de Pringles porque se consideraba horrible. La obra fue muy mal querida, la gente no la quería, la consideraba una impronta compleja difícil de entender. No fue una obra fascista sino una obra monumental que fue usada como un discurso político".

El proyecto político pensaba en poblar la pampa de edificios con el fin de detener el nomadismo que impedía el crecimiento de estos pueblos.

Ofrecer a esa fuerza de trabajo migrante un lugar para emplearse, un espacio para sus muertos y una presencia del Estado a través del Municipio.

El fracaso de este proyecto fue evidente: estos pueblos tienen hoy menos habitantes aún que en aquellos años. Sin embargo en ellos siguen hoy de algún modo sobresaliendo estas moles, mientras que sus habitantes no dejan de disminuir en un constante éxodo hacia lugares que permitan la ilusión de mejores condiciones de vida.

¿De qué nos hablan estas figuras?

¿Estas referencias estéticas nos permiten apropiarnos de otras zonas de conocimiento?

¿Puede verse esto políticamente? ¿O es sólo una construcción poética o ficcional?

¿Por qué se sigue persiguiendo a Salamone por fascista?

¿Por qué se siguen enfrentando quienes lo defienden y quienes no?

Tal vez se trate de poner en discusión imágenes, recortes, acontecimientos dados en los márgenes como forma de incorporación de lagunas y vacíos.

Imágenes que surgen por arbitrariedades, subjetividad y azar, como en estos viajes.

¿No podría esa forma del capricho ser una manera de leer la historia antes que una voluntad pedagógica focalizada sobre más o menos una serie de hechos establecidos?

catani@netverk.com.ar

Abstract:

The relation between the "Schöne Aussicht" proposal (to which the authoress was invited by Theater der Welt) and her thoughts focused on the various trips she has made at different stages of her life across the province of Buenos Aires is, at least, a relation of difficult elucidation. This presence of her trips, which are somehow organized in her experience as one unique trip, belongs to a world of the past, an almost mythical world, maybe even a little phantasmagoric.

Palabras clave: *Salamone - Schöne Aussicht - viaje - Villa Epecuén - fascismo*

Keywords: *Salamone - Schöne Aussicht - trip - Villa Epecuén - fascism*